

FOCUS: **BOMBAY**

MARZO 2020

A close-up photograph of a woman's hands holding a small, vibrant red rose. She is wearing a yellow sari with a red floral pattern and a blue and pink striped shawl. The background is a plain, light-colored wall. The overall mood is somber and contemplative.

Salud mental para las víctimas de la trata

Foto: Célia Zamora



La trata de personas

Tal como hemos explicado en anteriores números de "Focus: Bombay"¹, la trata de personas es uno de los problemas más graves a los que nos enfrentamos en esta ciudad. Una situación que se ceba con las más vulnerables de entre las víctimas de la pobreza y la exclusión social, y que además cuenta con una serie de

efectos en cadena que deja a su paso un rastro de consecuencias.

De todas las ciudades indias, en Bombay es donde hay un mayor número de mujeres ejerciendo la prostitución, estimándose que, de ellas, al menos 1 de cada 7 son víctimas de trata². Estimaciones de diferentes ONG cifran en 400.000 las mujeres que son explotadas sexualmente en esta ciudad, de las que 180.000 son menores³. La

1 Sonrisas de Bombay. *Focus: Bombay. Víctimas del tráfico humano*. Barcelona, 2018

2 Kara. 2009.

3 ECPAT. 2011.

Nota: Todos los nombres utilizados en las descripciones son ficticios para preservar la identidad de las víctimas.

mayoría de ellas son explotadas en la zona de Kamathipura, un entramado de callejuelas considerado el área de las luces rojas más grande de toda Asia, por delante de ciudades como Manila y Bangkok.

Cada año es mayor el número de víctimas que llegan a esta ciudad, y cada año son de menor edad: la alta incidencia del VIH o de la tuberculosis entre las mujeres forzadas a prostituirse ha elevado la demanda de chicas cada vez más jóvenes, porque se supone que tienen menos probabilidad de tener el virus. Incluso muchas personas tienen la terrible creencia de que un hombre que haya contraído el VIH podrá curarse si mantiene relaciones con una niña virgen⁴.

Por otra parte, las posibilidades de escapar de una red de trata de personas y de la explotación sexual son realmente complejas. Por esa razón es muy habitual que este tipo de situaciones se prolonguen durante varias generaciones. Algunas de las mujeres víctimas con las que trabajamos en Sonrisas de Bombay son incluso la cuarta generación, es decir, que fue su bisabuela, décadas atrás, la que fue traficada y traída a Bombay para ser explotada

sexualmente, destino al que no escaparon sus descendientes.

En Bombay, si bien las víctimas de trata suelen ser explotadas fundamentalmente en los burdeles de los barrios de luces rojas, como Kamathipura, cada vez es más habitual que lo hagan en entornos más discretos, como hoteles o apartamentos, y a través del teléfono móvil, siendo cada vez más extendido el uso de aplicaciones o mensajería.

La dureza de la explotación

Las víctimas de trata sufren unas condiciones durísimas cuando son explotadas. Son obligadas a trabajar durante muchas horas y atender en promedio entre siete y once clientes cada día, que pueden ser muchos más en el caso de las chicas más jóvenes⁵. El entorno en el que viven es habitualmente sucio e insalubre, con acceso muy limitado o inexistente a recursos básicos como agua potable, comida, ropa, higiene, salud, etc.

Además, los explotadores recurren a mecanismos de control para

4 Sonrisas de Bombay. *Focus: Bombay. Víctimas del tráfico humano*. Barcelona, 2018

5 Maharashtra State Commission for the Protection of Child Rights. *Commercial Sexual Exploitation of Children in Mumbai*. International Justice Mission, Mumbai, 2017

asegurarse la docilidad de sus víctimas que puede incluir coacción y amenazas, aunque también persuasión. Es muy frecuente, por ejemplo, que les instruyan en relación a la policía o las fuerzas del orden para inculcarles la idea de que deben esconderse y evitar ser vistas en caso de que se produzca una redada. Esto reduce enormemente las posibilidades de que puedan buscar ayuda externa.

Las víctimas sufren constantes abusos de todo tipo (físico, sexual, psicológico, emocional o verbal) y por parte de múltiples personas (policías, proxenetas, parejas, clientes, o incluso otras trabajadoras sexuales). También los miembros de la comunidad suelen maltratarlas o rechazarlas, porque las perciben como una amenaza o una

molestia para sus vidas cotidianas⁶. Aunque son sus explotadores los que recurren con más frecuencia a la violencia y el maltrato, que convierten en un recurso para coaccionarlas y mantenerlas sumisas. Incluso, les obligan a presenciar los maltratos infligidos a otras víctimas para que perciban la amenaza del castigo que pueden recibir si no les obedecen⁷.

Es habitual, asimismo, que sus explotadores les suministren drogas o alcohol a fin de volverlas adictas y de esta manera se genere una nueva

6 Gezinksi, L. & Karandikar, S. "Exploring Needs of Sex Workers From the Kamathipura Red-Light Area of Mumbai, India". *Journal of Social Service Research*, 2013.

7 Reach. *Needs Assessment Study*. Mumbai Smiles Foundation, 2018.



relación de dependencia hacia ellos. Solo ellos pueden proporcionarles nuevas dosis, y utilizarlas como refuerzo o como castigo. Es, además, una manera con la que habitualmente facilitan su "iniciación" en la explotación sexual. Además, muchas niñas explotadas reciben también inyecciones de hormonas para parecer mayores.

Los abusos son significativamente más frecuentes y graves durante las primeras semanas de explotación, en las que es más probable que sufran violencia sexual, sean obligadas a consumir alcohol u otras sustancias adictivas, o no se les permita utilizar preservativos, lo cual las expone a diferentes enfermedades (más de la mitad tienen el VIH, ETS y otros problemas ginecológicos), embarazos no deseados, y otras enfermedades tales como tuberculosis o hepatitis⁸.

Investigaciones de tipo cualitativo realizados con víctimas de origen



indio y nepalí revelan que la violencia empleada contra ellas es particularmente dura en las semanas inmediatamente posteriores al inicio de su explotación sexual, y llegan a provocar graves lesiones vaginales y hemorragias. Esto, además, incrementa su vulnerabilidad a contraer enfermedades de transmisión sexual⁹. Asimismo, las víctimas de trata tienden a sufrir más violencia que otras trabajadoras sexuales¹⁰.

8 Silverman, J. et al. "Sex Trafficking and Initiation-Related Violence, Alcohol Use, and HIV Risk Among HIV-Infected Female Sex Workers in Mumbai, India". *The Journal of Infectious Diseases*, 2011.

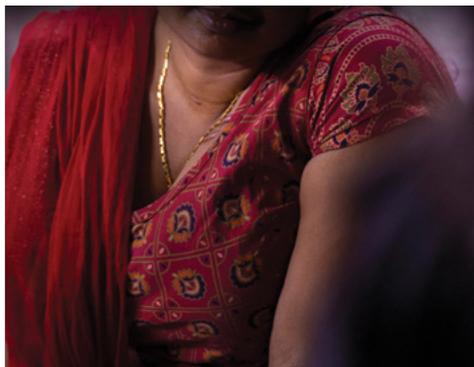
9 Silverman. 2011

10 Maharashtra State Commission for the Protection of Child Rights. *Commercial Sexual Exploitation of Children in Mumbai*. International Justice Mission, Mumbai, 2017.

Los problemas de salud de las víctimas de trata

Las terribles situaciones descritas indudablemente afectan de manera grave la salud mental de estas. Por una parte, han sido arrancadas de su entorno y trasladadas a un lugar extraño, en el que no conocen a nadie, y a menudo ni siquiera hablan el idioma. Sufren escenas de violencia prácticamente a diario, y viven atemorizadas. Todo esto repercute, indudablemente, en su estado psicológico.

Diversos estudios revelan que más de la mitad de las víctimas de trata expresan haber considerado el suicidio, o haberlo intentado en algunos casos. Además, sienten vergüenza y muy baja autoestima, así como expectativas totalmente negativas hacia su vida futura. Otros cuadros puestos de manifiesto por diferentes estudios incluyen



depresión, trastornos de adaptación, ansiedad, o bipolaridad, entre otros.

Complementariamente a lo anterior, aparecen frecuentes problemas de adicciones a sustancias, drogas, alcohol, etc., que a menudo han sido provocadas deliberadamente por sus explotadores, en un procedimiento que ya hemos descrito más arriba. Es también frecuente que algunos clientes paguen por los servicios sexuales con drogas o alcohol en lugar de dinero. Asimismo, muchas víctimas usan este tipo de sustancias por decisión propia, como una manera de buscar alivio a sus diversos dolores y malestares. Sea como fuere, los datos hablan de que 7 de cada 10 víctimas son adictas a alguna sustancia, el alcohol en la mayor parte de los casos, seguido por el tabaco, los opiáceos, el cannabis o la cocaína¹¹.

A esto se une el temor a sus abusadores y los altos niveles de rechazo social que experimentan y que contribuyen a su estado de salud mental: diferentes estudios encontraron que solo el 14% de las trabajadoras sexuales tienen alguna red de apoyo social, un porcentaje todavía menor en el caso de las víctimas de trata. Además, en la mayoría de los casos (82,9%),

11 Lakshmana, G. et al. "Social Support of Female Sex Workers". *Indian Journal of Social Psychiatry*, 2010.

Anupama es una mujer originaria de Bangalore que fue traficada hace 14 años por un pariente que la trajo a Bombay con la promesa de un empleo pero, una vez en la ciudad, la vendió a una mafia de explotación sexual. Tiene tres hijos, una chica de 17 años y dos niños de 11 y 7, que viven con ella.

En la actualidad, ya no está obligada a ejercer la prostitución, sino que vive con su actual pareja y con sus hijos. Sin embargo, durante sus años de explotación contrajo el VIH, y está aterrada por la idea de que pueda morir pronto y de que nadie podrá hacerse cargo de sus hijos.

Anupama acudió al centro comunitario de Sonrisas de

Bombay en Kamathipura para obtener ayuda. Poco a poco va obteniendo confianza para compartir sus preocupaciones, sobre todo relativas a su relación con sus hijos, fundamentalmente su hija mayor, así como la ansiedad que le provoca la incertidumbre sobre su salud.

Sonrisas de Bombay está ofreciéndole sesiones individualizadas de terapia, así como sesiones conjuntas con su hija con el objetivo de mejorar su relación mutua. Asimismo, participa en talleres y sesiones de terapia artística que le ayudan a manejar sus miedos y su ansiedad y repercuten en una mejora de su calidad de vida.

sus familias no saben que están involucradas en prostitución, y prácticamente en todos los casos, las reacciones cuando llegan a descubrirlo son de total repudio¹².

Como consecuencia, las mujeres víctimas de trata terminan viéndose inmersas en un círculo vicioso en

el cual sus diferentes problemas se retroalimentan unos a otros: se ha encontrado una fuerte correlación entre problemas de salud mental, conductas de riesgo, consumo de drogas y prácticas sexuales¹³.

12 Lakshmana. 2010.

13 Pandiyan. K. et al. "Psychological Morbidity Among Female Commercial Sex Workers with Alcohol and Drug Abuse". *Indian Journal of Psychiatry*, 2012.

Ruksana es originaria de una aldea de Murzadabad, en el estado de West Bengal. La más joven de sus once hermanos, fue casada a la edad de 13 años con un hombre de 25, con quien tuvo una niña y un niño. Sin embargo, cuando estaba embarazada de este, su marido sospechó de una posible infidelidad y los rechazó tanto a ella como al hijo, viéndose obligada a regresar a la casa de sus padres.

Uno de sus vecinos se aprovechó de su situación de desconcierto y vulnerabilidad para llevársela a Bombay con engaños y falsas promesas, y finalmente venderla en Kamathipura por 400.000 rupias (aproximadamente, 5.000 euros).

Esto afectó su salud mental y la llevó a recurrir al abuso de alcohol. Incluso tuvo una pelea con el dueño del burdel, debiendo pasar seis meses en la cárcel como consecuencia. Fue liberada después de pagar una fianza de 150.000 rupias (unos 1.900 euros). Tras esa

experiencia dejó de beber, pero le han quedado diversas secuelas psicológicas.

Ruksana ya ha sido "liberada" por la mafia que la explotaba, pero se ve obligada en la práctica a seguir ejerciendo la prostitución, puesto que es la única realidad que conoce y su única alternativa para salir adelante.

Participante en el Proyecto Mariposa de Sonrisas de Bombay, Ruksana disfruta participando en capacitaciones, adquiriendo habilidades y aprendiendo cómo hacer negocios. Expresando su disgusto por la situación que atraviesa, ha dicho al equipo: "Si obtengo suficiente dinero de otro trabajo, definitivamente abandonaré este negocio". Y, así, visita nuestro centro todos los días, donde aprende a elaborar rosas y otros productos que, tal vez, en un futuro puedan ayudarle a valerse por sí misma y dejar definitivamente atrás la pesadilla que ha sufrido todos estos años.

Dado que estas mujeres están expuestas a múltiples enfermedades de transmisión sexual (más de la mitad tienen el VIH o padecen SIDA, ETS y/u otros problemas ginecológicos), así como infecciones diversas consecuencia de las precarias condiciones en las que viven, diversas ONG y entidades implementan proyectos de atención en salud en estas áreas. Sin embargo, muy pocas organizaciones prestan atención a su salud psicológica, tal y como se ha puesto de manifiesto en el Estudio de Evaluación de Necesidades llevado a cabo a principios de 2018 por la consultora india Reach para Sonrisas de Bombay. En dicho estudio se nos recomendó que los proyectos de salud se centrasen en ofrecer intervenciones y terapias psicológicas antes que servicios de salud general, dado que la oferta de aquellas es mucho menor, y su necesidad muy grande.

De hecho, los padecimientos de tipo psicológico encuentran muy poco respaldo en la sociedad india, en la que persisten numerosos estigmas y prejuicios hacia los mismos. Es frecuente que, lejos de prestar apoyo a las personas que las padecen, se las margine y discrimine. Concienciar e informar es, por tanto, el primer objetivo para cualquier programa

que pretenda mejorar el estado de salud mental de estas mujeres, que se encuentran un doble rechazo: por una parte, por estar involucradas en la prostitución (a pesar de que lo hagan obligadas), y por otra, por tener diversos problemas de tipo psicológico como consecuencia de su situación. Prácticamente en ningún caso buscan ayuda médica o terapéutica por su propia iniciativa.

Cada infierno es igual pero distinto

Todas las mujeres víctimas de la trata y la explotación con las que trabajamos han sufrido experiencias dramáticas, pero ninguna igual que otra. Por esta razón, la forma de tratar a cada una de ellas es distinto, y nos esforzamos para que así sea.

Suele decirse que cada persona es un mundo, pero en el caso de las víctimas de trata podríamos decir que lo que cada una de ellas ha vivido es un infierno. Distinto en cada caso pero igual en las consecuencias. De ahí la importancia de trabajar con cada persona como lo que es: única, valiosa en sí misma y con un camino personal de curación.



La respuesta de Sonrisas de Bombay

Sonrisas de Bombay trabaja con las víctimas de trata desde un planteamiento multidisciplinar que abarca simultáneamente varios sectores de actuación.

En lo que se refiere a la salud mental, Sonrisas de Bombay comenzó a implementar en 2018 un dispensario en el barrio de Kamathipura en el cual se ofrece apoyo psicológico a las víctimas de tráfico así como a sus hijas e hijos. Este centro ha permitido brindar a estas personas atención psicológica adecuada.

Al mismo tiempo, se ha venido construyendo una red de referencia con profesionales y clínicas del entorno a las que se derivan aquellos casos más complejos o que requieran un tratamiento más específico.

A partir de 2020, de cara a extender la atención a las víctimas y supervivientes, el apoyo de Sonrisas de Bombay pasará a estar compuesto por una unidad móvil que recorrerá diferentes lugares de la ciudad, llegando hasta las beneficiarias del proyecto. Atender a las víctimas y facilitarles el acceso a este tipo de servicio es una prioridad, ya que de otra forma ellas no podrían tener acceso a este tipo de servicios.

De manera complementaria, el

Savitri nació una pequeña aldea en Solapur, en el estado de Maharashtra. Tenía una vida feliz con su familia, hasta que uno de sus hijos falleció repentinamente. Tras tan duro golpe, su cuñada le propuso hacer un viaje a Bombay con el fin de relajarse unos días y poder superar la mala noticia. Sin embargo, resultó ser un pretexto para llevarla engañada hasta la ciudad, donde la vendió a una mafia de explotación sexual.

En la actualidad, tras varios años sufriendo esta situación, Savitri ha contraído el VIH y ha caído en la adicción al alcohol. Carece de vivienda fija y con frecuencia duerme en la calle. Aunque mantiene el contacto con sus hijos, ellos prefieren ocultárselo al resto de sus familiares y conocidos por miedo al rechazo, y dicen que su madre ha muerto

en un accidente de tráfico.

Esto provoca en Savitri una profunda tristeza que le ha afectado a nivel psicológico, empujándole a caer en la bebida y provocándole problemas de sueño. Asimismo, no está siguiendo con regularidad su tratamiento para el VIH.

El equipo de Sonrisas de Bombay le ofreció apoyo, insistiendo en la importancia de que cuidara su salud y continuara con su tratamiento antirretroviral. Asimismo, le ha prestado tratamiento para reducir su problema con la bebida, lo cual se ha venido logrando de manera paulatina.

En paralelo, Savitri está logrando desvincularse de la prostitución y ha conseguido emplearse en un hotel como limpiadora.

Proyecto Mariposa está orientado a fomentar la capacitación de las víctimas mediante una serie de talleres y sesiones para que adquieran habilidades y puedan así aspirar a mejorar sus condiciones.

Estas sesiones cuentan con apoyos puntuales por parte de servicios de expertos en psicología, y permiten que los grupos de mujeres identifiquen sus habilidades y las puedan mejorar progresivamente.

En esta campaña no mostramos imágenes
de mujeres víctimas de la trata.

Si lo hicéramos estaríamos condenándolas
a sufrir más abusos y explotación.

Cuando se trata ~~con~~ ellas
de
#rompeconlatrata



DONA AHORA



sonrisasdebombay.org